

LA TRANSFERENCIA ES LA ESCRITURA DE LA ABSTINENCIA DEL ANALISTA

LETICIA SCOTTINI

Una mujer "...como cualquier frágil mujer se ha enamorado del médico que la analiza.." dice Freud en "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia". Freud dice que si la necesidad de amor de alguien no está satisfecha de manera exhaustiva por la realidad, esa persona se verá precisada a volcarse con unas representaciones expectativo-libidinosas hacia cada nueva persona que aparezca. Ambas, las dos porciones de su libido, la susceptible de conciencia y la inconciente participarán de tal acomodamiento. Es entonces del todo normal e inteligible que la investidura de alguien que está insatisfecho se vuelva hacia el médico. Esa investidura se atenderá a modelos, se anudará a uno de los clisés preexistentes en la persona en cuestión o, insertará al médico en una de las series psíquicas que el paciente se ha formado hasta ese momento, dice Freud en su texto "Sobre la dinámica de la transferencia".

Por lo cual consideramos a la transferencia como una cuestión de estructura en tanto que si hablamos de necesidad de amor no satisfecha, si hablamos de alguien que está parcialmente insatisfecho hablamos de la falta. Ya en la primer vivencia mítica de satisfacción (considerando que si hablamos de vivencia mítica es porque hay un Otro quien ejerce la función materna, un otro para quien ese bebe le hace falta), entonces en esta vivencia mítica tenemos ya una diferencia entre lo anhelado y lo encontrado. Esto de no ser lo mismo, esta diferencia se inscribe de manera tal que por aquí podríamos pensar lo decepcionante, lo que el neurótico busca incansablemente y nunca encuentra. Allí se produce un hiato, una abertura incolmable. No hay objeto del mundo que venga a ocupar esa hiancia producida por la diferencia entre el primer movimiento y el segundo del encuentro con el objeto, que aunque es satisfaciente es decepcionante. Se inscribe así el objeto en tanto falta.

Ahora bien, Freud dice que la transferencia nos sale al paso como la más fuerte resistencia al tratamiento. Inclusive se lo pregunta, cómo es que en el psicoanálisis, la Transferencia que es la más poderosa palanca del éxito se muda en el medio más potente de la resistencia. En "Recordar, repetir y reelaborar" Freud dice que aquello que el analizado no recuerda lo actúa, lo repite en la vida, sin saber que lo hace. Dice que el analizado repite sus conductas inviables, sus rasgos patológicos de carácter, sus inhibiciones. Freud en el texto habla de diferentes tipos de olvidos, olvidos por bloqueos, olvidos por amnesia, olvidos por algo que nunca fue conciente como distintos modos en que se manifiesta la resistencia.

Freud planteaba que la regulación del aparato psíquico dependía del principio del placer y por lo tanto el paciente no recuerda porque esto sería displacentero para una instancia del aparato psíquico, entonces si no recuerda actúa, repite en la vida algo que sólo debe recordar, reproducir como material psíquico y conservar en un ámbito psíquico. Freud en ese entonces apostaba en su clínica al recuerdo. Se trataba de hacer que el sujeto reconociera ese recuerdo, una vez vencida la resistencia, la cual era comunicada por el analista. La finalidad era sustituir la repetición por el

recuerdo y la vía era la interpretación. La repetición acentuaba de ésta manera lo reproductivo. La repetición era una reproducción de lo no recordado. Pero los recuerdos para Freud no son reproductores, son encubridores. Esto implica una no-reproducción. Esto es un esbozo en Freud para comenzar a pensar que se repite diferente. Es que el recuerdo es producto de una diferencia, no es reproductor. Pero Freud en ese momento, planteaba que el analista apuntaba al recordar como un stop a la repetición.

También la resistencia se manifiesta cuando al analizante se le terminan las ocurrencias o presenta una mejoría de sus síntomas. A mayor resistencia, más actúa el paciente y si más actúa más repite y menos recuerda. Y para poder elaborar es necesario que el analizado recuerde.

Vencida la resistencia el analizado en lugar de repetir, recuerda. En “Puntualizaciones.....”, Freud dice que otro de los modos en que se expresa la resistencia es en el surgimiento de una apasionada demanda de amor hacia la persona del analista. Este enamoramiento existía desde mucho antes y ahora la resistencia empieza a servirse de él para inhibir la prosecución de la cura. La paciente no quiere oír ni hablar más que de su amor. Demanda que le sea correspondido. Ha resignado sus síntomas y hasta se declara sana.

Freud dice que es necesario que el analista pueda discernir que el enamoramiento de la paciente le ha sido impuesto por la situación analítica y no debido a las excelencias de su persona. Y respecto de la paciente, conviene que ella reconozca y acepte este enamoramiento. A fin de que ese enamoramiento destinado a permanecer inexpreso y no analizado, preste contribución al restablecimiento de la paciente. Pero solo esto sucederá luego de haberse dejado atravesar por la experiencia analítica.

Ahora bien Freud se plantea qué sucedería en la situación contraria, si el analista y la paciente se alejaran tras enamorarse ella de él. La cura es resignada. Pero el estado de la paciente pronto haría necesario un segundo intento analítico con otro analista y así se enamora del segundo y así sucesivamente con un tercero. Estamos en presencia de la repetición. La repetición se encuentra entre el pensamiento y lo real.

Comencemos por distinguir que el pensamiento no es lo real. El pensamiento está en relación a lo que el sujeto dice, es lo que está del lado de la consistencia, de lo imaginario, en cambio lo real es lo que el sujeto no sabe, es lo que ex-siste, lo que queda por fuera, no tenemos ni imágenes ni palabras para representar lo real.

Entre el pensamiento y lo real está la repetición.

El inconsciente está estructurado como un lenguaje. No tenemos acceso al significante sino a través del pensamiento, captamos los significantes en tanto los significantes hacen a un imaginario. El pensamiento inconsciente que nos importa se asienta en lo real.

El pensamiento que dice el paciente encuentra un límite, lo real, cuando él no sabe que dice en lo que dice o cuando al paciente se le acaba qué decir. Allí fracasa el goce, el paciente no tiene que decir y es el momento de la repetición. Entonces es necesario encontrar algo nuevo, como dice

Lacan la repetición exige lo nuevo. La paciente se enamora del analista, estamos en el campo de lo imaginario, y el encuentro con lo real se produce en el momento en que ella no tiene qué decir, no sabe por qué le sucede lo que le sucede, sólo quiere hablar de ese amor. Ahora bien, ella espera que él responda según los clisés o series psíquicas que ella tiene formados hasta ese momento, desde donde demanda la respuesta del Otro, en éste caso del analista. Ella espera que él responda según su propio fantasma. El analista se abstiene de consentir la apetencia amorosa de la paciente, de corresponderle, pero también se abstiene, se guarda, de desviar la transferencia amorosa, ahuyentarla o de disgustar de ella a la paciente. Allí fracasa el goce en el punto en que el analista se abstiene. Y si fracasa el goce es el momento de la repetición. La paciente repite trae a la escena analítica sus inhibiciones, sus conductas inviables, sus rasgos patológicos de carácter, y cuanto más note ella que el analista está a salvo de toda tentación tanto más ella traerá a la luz, más ella repetirá todas las condiciones de su modo de amar, de su amor. Punto en que el objeto a se desprende a través de la demanda en análisis. Como dice Lacan la repetición exige lo nuevo. Es el momento entonces de encontrar algo nuevo, que solo será a través de la intervención del analista.

El analista retiene la transferencia de amor, pero la trata como algo no real, como una situación por la que se atraviesa en la cura, que debe ser reorientada hacia sus orígenes inconcientes y ayudará a llevar a la conciencia lo más escondido de la vida amorosa de la analizante, dice Freud en "Puntualizaciones sobre el amor de transferencia". No hay dudas del carácter genuino de ese amor, pero este amor no conlleva ningún rasgo que surja de la situación presente, sino que se compone por entero de repeticiones y calcos de reacciones infantiles.

Para el analista queda excluido el ceder. Por alto que él tase ese amor, siempre debe privilegiar, priorizar su oportunidad de analizar a su paciente para elevarla sobre un estadio decisivo en su vida, para que pueda tener una vida mejor.

En el mismo texto dice Freud que si el amor de la paciente fuera correspondido, sería un gran triunfo para la paciente pero una total derrota para cura. Ella habría logrado conseguir aquello a lo que todos los analizantes tienden que es actuar, repetir en la vida y en el análisis aquello que sólo debiera conservarse en el ámbito psíquico. En la relación de amor ella exteriorizaría todas las inhibiciones, rasgos patológicos de carácter, etc, sin que fuera posible rectificarlas en algo. La relación amorosa pondría fin a la posibilidad de influir mediante el tratamiento analítico.

La paciente por un lado, requiere del analista una intervención pero al mismo tiempo demanda que su amor sea correspondido. Ambas situaciones conviven. Si ese amor fuera correspondido, a una momentánea situación de placer le seguiría un displacer aún mayor y más duradero, triunfando así la pulsión de muerte en tanto la paciente no lograría deshacerse de aquellas identificaciones o dicho de otro modo, su libido seguirá fijada a aquellas imagos infantiles sin adquirir una libertad en la capacidad de amar en tanto seguirá fijada en un goce que la hace padecer. Se trata en cambio, mediante el atravesamiento de la cura analítica de vencer al principio de placer, de renunciar a una satisfacción inmediata por otra más incierta pero menos sufriente.

En el Seminario de “La Transferencia”, Lacan dice que la condición de la transferencia es el amor y que de lo que se trata es de servirse de él. Lo que responde el analista es que no hay relación sexual es decir, no hay ese objeto que lo va a completar porque nunca existió. Abstinencia mediante, el analista con lo que copula es con la metáfora, frente al amor el analista arma metáforas cuando interviene. La transferencia es la escritura de la abstinencia del analista.

Lacan en el Seminario 11 va a decir que no es que el pasado se repita en lo actual de la transferencia, sino que el vector esencial es el que va del presente al pasado. La Transferencia y los fenómenos de repetición dentro de la transferencia tienen sentido si y solo si se utiliza la transferencia para reescribir el pasado de otra manera. Es decir que pasada la experiencia transferencial el sujeto ha cambiado su historia porque ha logrado reacomodar su real de otra manera, a través del trabajo que urdió la transferencia. De éste modo el sujeto podrá, elaborando los duelos, aceptando el vacío en el desencuentro que presentifica cada encuentro con el objeto mismo, ir haciendo el pasaje del lugar de amado al lugar de amante, de eromenós a erastés dice Lacan en el Seminario 8, pasaje que implica el soporte de una falta, al ir recuperando la libertad en la capacidad de amar.

Una cita de Daniel Paola, que dice de la abstinencia hasta la metáfora: “ La resistencia del analista adquiere, en éste ciclo que envuelve la transferencia, máxima pregnancia para la interpretación de la castración cuando el analista con su lapsus se descubre resistente, portando de manera anestésica el engarce del objeto a que circula en la díada transferencial. Este podría ser un ciclo extenso, porque la infinitud es por la apertura a la sustitución de signos que, del analizante a los que corresponden al analista con su resistencia, se deslizan por la transferencia en la búsqueda de una nueva metáfora, de un nuevo significante.” De su último libro “La Resistencia del analista”.

BIBLIOGRAFIA:

- Sigmund Freud, “Sobre la dinámica de la transferencia”
- Sigmund Freud, “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia”
- Sigmund Freud, “ Recordar, repetir y elaborar”
- Lacan Jacques, Seminario 8, “La transferencia”
- Lacan Jacques, Seminario 11, “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”
- Paola Daniel, “La resistencia del analista”